

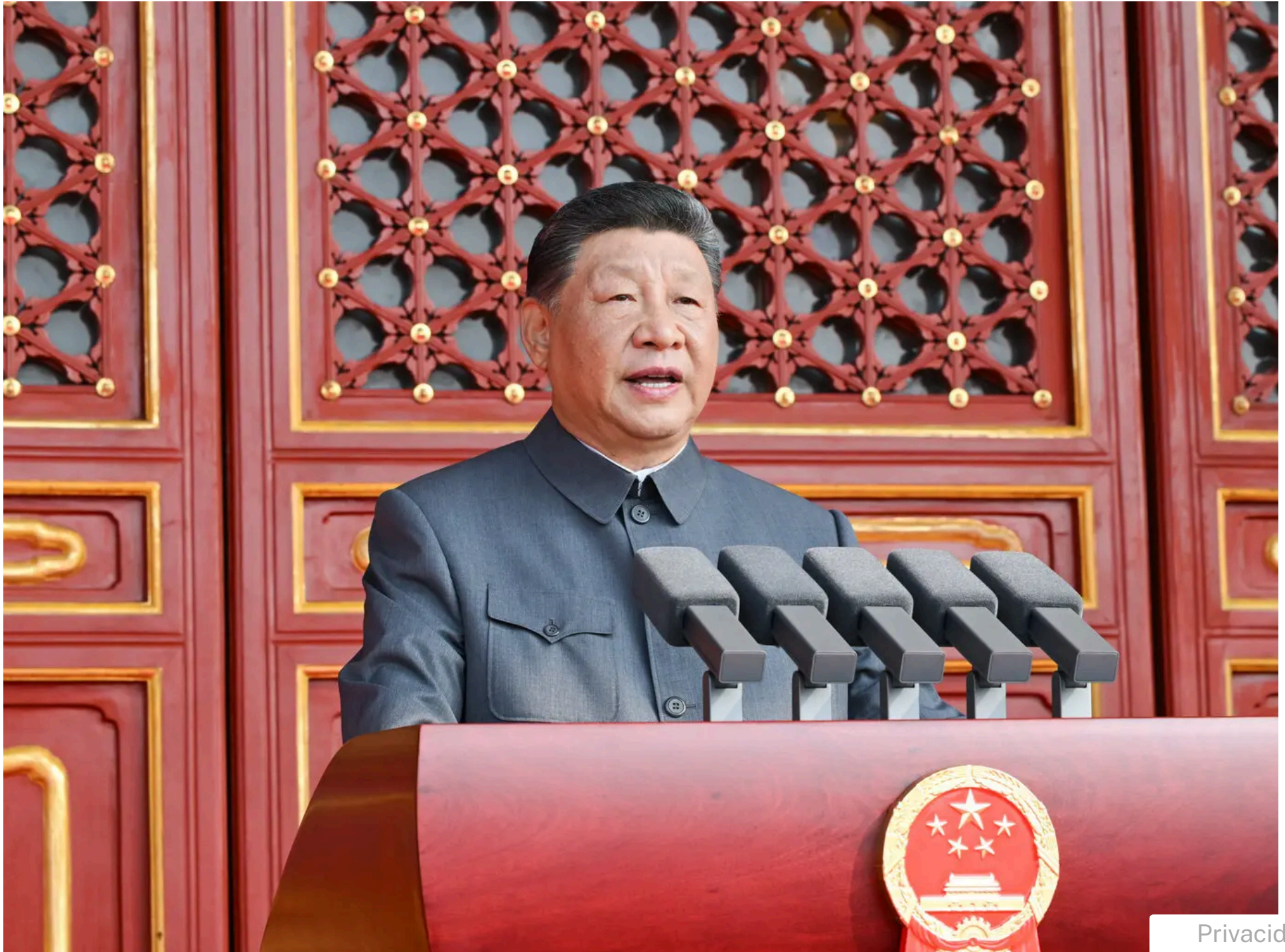
PUBLICIDAD

Irán

China no quiere, ni puede, apoyar a Irán

No resulta extraño que China “no haga nada” en Irán y que se limite a denunciar retóricamente los ataques de Estados Unidos e Israel, en un intento de reforzar así su imagen de potencia “benevolente” y “responsable” con el orden internacional

Privacidad



Privacidad



El presidente de China, Xi Jinping - Xie Huanchi / Xinhua News / ContactoPhoto



Ander Sierra X

05/03/26 | 6:00

Cuando estalla una guerra como la que ha irrumpido en Oriente Medio entre Israel y Estados Unidos, por un lado, y la República Islámica de Irán, por otro, una parte de la atención mediática se dirige inevitablemente hacia la posición que adopta China.

PUBLICIDAD

Privacidad

Y no es para menos: el gigante asiático tiene numerosos intereses económicos en la región, en tanto en cuanto es el mayor exportador manufacturero y el mayor consumidor de energía del mundo, y ha integrado a Irán en una suerte de bloque “contrahegemónico” que compite directamente con Washington.

No obstante, como también suele ser habitual, en muchos análisis se sobredimensiona lo que China pierde o gana en este tipo de conflictos y el supuesto apetito que tendría por hacer algo para salvar a sus “aliados”. En el caso de Irán, hay

una realidad evidente: Pekín no quiere, y no puede, hacer nada. Existen varias razones que explican esta posición.

La primera razón, quizá la más relevante, es que China no tiene capacidad real para entrar en el conflicto. Además de que se ubica lejos de su territorio, condición que restringe cualquier cálculo, Pekín carece de la influencia necesaria tanto en Washington como en Tel Aviv para presionar en favor de un cese de las hostilidades.

En Teherán sí dispone de mayor margen, pero la República Islámica tampoco está por la labor de frenar sus ataques cuando percibe que Estados Unidos e Israel persiguen su derrota total y el descabezamiento de su clase dominante, como se ha evidenciado con el [asesinato del Líder Supremo](#), Alí Jamenei, y otros líderes políticos y militares.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Además, hay un elemento adicional en esta ecuación: China tampoco quiere rivalizar abiertamente con Estados Unidos por Irán en un momento en el que Donald Trump parece adoptar un [enfoque más sosegado](#) en la competencia bilateral –como reflejan la Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional–, en un contexto en el que busca negociar un acuerdo comercial con Washington que evite una guerra comercial y en el que Pekín mantiene [el foco en Taiwán](#).

China tampoco quiere rivalizar abiertamente con Estados Unidos por Irán en un momento en el que Donald Trump parece adoptar un enfoque más sosegado en la competencia bilateral

En un plano más sistémico, también conviene recordar que los “socios” o “aliados” de China no funcionan al estilo occidental. Pekín ha articulado en las últimas décadas una política exterior basada en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica que, entre otros elementos, no establece ninguna presunción de obligación automática ni compromisos vinculantes de seguridad con terceros.

Este enfoque le permitió disipar durante décadas en Occidente los temores sobre su vertiginoso crecimiento militar, pero también le evita verse arrastrada a conflictos que no le interesan o en los que tiene mucho que perder.

Así pues, no resulta extraño que China “no haga nada” en Irán –ni en Venezuela cuando Estados Unidos [secuestró a Nicolás Maduro](#)– y que se limite a denunciar retóricamente los ataques de Estados Unidos e Israel, en un intento de reforzar así su imagen de potencia “benevolente” y “responsable” con el orden internacional, especialmente en el sur global.

Irán, como se ha comentado, entra en esta categoría. Ha existido un alineamiento político en los últimos años, por supuesto, pero para China Teherán se configura más como un

suministrador energético y un actor “contrahegemónico” que como un país al que deba defender.

Para China Teherán se configura más como un suministrador energético y un actor “contrahegemónico” que como un país al que deba defender

Pero la República Islámica de Irán no es siquiera su principal suministrador: alrededor del [13% del crudo importado](#) proviene de Irán –sancionado y con descuentos de entre 8 y 10 dólares por barril–, una cifra relevante pero no imposible de sustituir, máxime cuando puede recurrir a otros proveedores como Rusia y cuando su resiliencia energética se ha reforzado en los últimos años gracias al desarrollo de tecnologías verdes.

Las inversiones chinas en Irán, tan cacareadas en los medios, no han sido tan elevadas como se llegó a publicar en un principio. En 2021 Pekín y Teherán firmaron un acuerdo estratégico de 25 años que contemplaba una asociación con inversiones chinas de [hasta unos 400.000 millones de dólares](#)

en diversos sectores, desde energía hasta infraestructura y transporte.

No obstante, la ejecución real de ese plan ha sido muy limitada, principalmente por las fuertes sanciones internacionales que pesan sobre Irán y [la inestabilidad interna](#) que atraviesa desde hace años. “Irán disfruta de una buena relación con China, que desafortunadamente no se ha enfocado al desarrollo económico y comercial hasta ahora”, lamentó el expresidente Ebrahim Raisí en 2023, paradójicamente poco antes de viajar a Pekín.

Por tanto, a China no le preocupa sobremanera una eventual caída de la República Islámica o un cambio de régimen en Teherán. Probablemente preferiría que no ocurriera, para preservar el *statu quo* regional, pero en cualquier caso buscará entenderse con quien termine ocupando el poder en Irán tras la guerra... si Estados Unidos se lo permite.

También hay que tener en cuenta que China ha consolidado relaciones más sólidas y estables con países de la región que, precisamente, están recibiendo los ataques de Irán y son aliados de Washington.



que se comprometen a mantener relaciones comerciales y de inversión. Esto refleja, además, otra constante de la política exterior de la potencia asiática: no pone todos los huevos en la misma cesta.

No obstante, tampoco conviene simplificar la postura de China. Evidentemente, una guerra regional en Oriente Medio tampoco le resulta indiferente. El bloqueo [del estrecho de Ormuz](#) constituye una de sus principales preocupaciones. El crudo que atraviesa este paso marítimo no se reparte de forma homogénea por todo el planeta: una parte sustancial tiene [como destino Asia](#) y, en particular, China, que desde 2020 ha recibido de media en torno a un tercio del petróleo que cruza Ormuz. Cualquier alza sostenida en los precios de la energía podría afectar directamente al importante motor exportador chino.

El bloqueo del estrecho de Ormuz constituye una de sus principales

preocupaciones por el petróleo

Por lo pronto, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China ha instado “a todas las partes a evitar una mayor escalada de las tensiones, proteger la seguridad de la navegación en el estrecho de Ormuz y prevenir un impacto adicional sobre la economía mundial”. Las guerras no casan bien con los negocios, y menos aún en una región donde [el comercio con China](#) alcanzó los 440.000 millones de dólares en 2023.

Tampoco ve con buenos ojos que la infraestructura energética de Arabia Saudí, uno de sus principales suministradores de petróleo, o de Catar [sean atacadas y paralizadas](#).

La mayor preocupación de China quizá no sea tanto el desarrollo inmediato de la guerra como el marco general en el que se inserta la ofensiva contra Irán. Un marco en el que el objetivo podría ser doble.

Por un lado, sellar definitivamente la salida de Estados Unidos de Oriente Medio garantizando la hegemonía regional de Israel –consolidando los acuerdos de normalización diplomática con los países árabes y eliminando de la ecuación

a su principal rival, la República Islámica de Irán– para, posteriormente, concentrarse en el famoso *Pivot to Asia*. Por otro, acorralar a China, socavando sus “alianzas” y su presencia [en regiones clave](#) como América Latina u Oriente Medio.

Conviene no perderlo de vista: la competición [entre grandes potencias](#) atraviesa hoy cada rincón de las relaciones internacionales. Pocas dinámicas pueden entenderse ya como meramente regionales; casi todas terminan insertándose en una lógica de rivalidad sistémica más amplia.



ETIQUETAS: China, Irán, guerra en Oriente Medio, Estados Unidos

Más en Internacional



Noboa pone bases militares de Ecuador a disposición de EE.UU.



“¡Demasiado tarde!”: Trump cierra la puerta al diálogo con Irán



Minab de luto: miles despiden a las 165 víctimas en la escuela de niñas bombardeada por Estados Unidos e Israel



Israel amplía su invasión y ocupación de Líbano



[MEDIOS](#) [INTERNACIONAL](#) [CULTURA](#) [OPINIÓN](#) [CANAL RED](#)

[QUIÉNES SOMOS](#) [LEGAL](#) [POLÍTICA DE COOKIES](#) [POLÍTICA DE PRIVACIDAD](#)



[Privacidad](#)

